

La identidad social urbana del barrio Montemar

Katherine Navarrete; Carla Munizaga; Roslyn Allen; Miguel Aguilera; Nicolás Navea

RESUMEN

El artículo observa y analiza la manera en que las personas se apropian del territorio que habitan a través del concepto de Identidad Social Urbana. A diferencia de otros estudios, la investigación se efectuó en un barrio alto de la quinta región desde el interaccionismo simbólico. A través de la etnografía, observación participante y entrevistas se responde la pregunta de ¿cómo es la identidad social urbana de un barrio alto de la quinta región? El resultado de la investigación arrojó que el barrio se encuentra en la actualidad en un proceso de transición en el que la apropiación del espacio público está teniendo nuevos significados asociados a la mantención de características que hacen de este barrio un espacio diferente de las grandes urbes.

Palabras Claves: Interaccionismo Simbólico, Identidad, Identidad Social Urbana, Barrio.

INTRODUCCIÓN

La identidad social urbana (en adelante ISU) como concepto, es relativamente nuevo y en Chile ha sido escasamente abordado en investigaciones¹. Similitud conceptual plantea Berroeta², quien ha desarrollado desde la Psicología Social el concepto de apego al lugar. Asimismo, plantea el sentido de comunidad de personas desplazadas producto de catástrofes naturales en el Sur del país. Él refiere que las personas se vinculan significativamente con su entorno, identificándose con él a nivel territorial y construyendo su identidad social desde la pertenencia a los grupos que en ese territorio se relacionan, por ello, el quiebre de ese vínculo repercute espacial y socialmente, lo que da cuenta de sus conclusiones en el estudio con familias desplazadas, quienes vieron su experiencia de continuidad temporal, social y espacial afectada³.

Los territorios urbanos, por ejemplo, el barrio, se constituyen como objeto de investigación preferente para el urbanismo, disciplina que se nutre de diversas ciencias sociales como la geografía, la arquitectura, la sociología, la antropología, entre otras. Por su parte, la Psicología Comunitaria (en adelante PC) ha desarrollado investigaciones situadas en barrios, pero vinculadas más bien a la construcción de las subjetividades en infancia⁴, a los procesos de migración⁵ y al análisis de procesos de participación social⁶.

El interés de las ciencias sociales por observar qué ocurre dentro de los territorios, ha aumentado con las políticas sobre la desigualdad en Chile y con los fenómenos migratorios, porque es en los territorios urbanos donde ambos fenómenos se expresan con mayor notoriedad⁷. Esto ha desplegado un movimiento de investigaciones que se encuentra en pleno desarrollo, cuyo foco central son los procesos de fragmentación sociourbana, segregación, exclusión social y guetización del espacio urbano residencial⁸.

La PC ha tenido un rol importante en el reconocimiento de los sujetos y sus características, tanto

¹ Ahumada y Moncada, 2006. Garay, 2007.

² Berroeta, 2012

³ Berroeta, Ramoneda, Rodríguez, Di Masso y Vidal, 2015

⁴ Contreras, 2012

⁵ Muñoz, 2010

⁶ Iturrieta, 2010

⁷ Rasse, 2016

⁸ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2017

personales como grupales. Al investigar fenómenos macrosociales, se pregunta por el otro y su forma de vivir, lo que permite guiar las investigaciones hacia el objetivo primordial de esta disciplina: “la transformación de la realidad social, a través de procesos de reflexión acción”⁹. El cumplimiento de este objetivo, se logra sólo a través del estudio de los problemas sociales desde y con quienes los sufren. Esto se plantea desde la idea que la finalidad de la ciencia es conocer el mundo de modo de vivir mejor en él, lo que se ve reflejado en la realización de una ciencia aplicada cuyos productos contribuyan a generar cambios sociales deseados¹⁰.

La búsqueda de estos cambios guarda relación con la premisa que los problemas sociales surgen de la estructura social desigual en donde la mayoría de las personas son apartadas de recursos que por derecho les pertenecen¹¹. Premisa que se ha posicionado como una de las principales en la disciplina, generando acciones e investigaciones comunitarias que promueven la emancipación de grupos menos privilegiados, interviniendo mayormente en los denominados “grupos vulnerables”¹². Sin embargo, para realizar un análisis acabado de la estructura social, se hace necesario estudiar todos los estratos sociales desde diversos focos, para así lograr un entendimiento que promueva el cambio tanto de discursos, como de estructuras sociales que perpetúan la desigualdad, permitiendo así la transformación de la realidad¹³. Respecto de esto, las investigaciones existentes se concentran fundamentalmente en Santiago¹⁴ y en su mayoría, analizan la expresión territorial de la segmentación social, así como la influencia de las elites desde una óptica política, económica y religiosa¹⁵, pero escasamente logran visibilizar las relaciones intersubjetivas que se desarrollan dentro de estos territorios.

Las relaciones existentes dentro de todo grupo son influidas no sólo por la situación socioeconómica, sino que también por el lugar en donde desarrollan su vida. Silva¹⁶ menciona que lo físico genera efectos en lo simbólico y las representaciones que se hacen de un espacio influyen en su uso social y en la concepción que se tiene de él. Es así como la persona se encuentra necesariamente ligada con un territorio de escala pequeña en el que se desarrolla una cotidianidad, generándose una interacción desde la cual el residente construye su identidad apelando a una matriz de relaciones¹⁷.

Planteamos, entonces, que los grupos más privilegiados se ubican mayormente en sectores de alta plusvalía, porque son quienes pueden costear los inmuebles emplazados allí. La elección de estos lugares, además, están basadas en los ideales que tienen respecto del lugar en donde desean vivir, ideales que a su vez han generado un cambio en el territorio, ya que han aumentado las urbanizaciones de tipo cerradas, cuyo desarrollo y establecimiento dentro del mercado inmobiliario ha sido exitoso y buscado por varios grupos sociales¹⁸.

⁹ Montenegro, 2001 c.e Berroeta, Hatibovi y Asún, 2012, p.3.

¹⁰ Montero, 2006

¹¹ Montenegro, 2001 c.e Berroeta, et al. 2012.

¹² Alfaro y Zambrano, 2009

¹³ Sonn y Quayle, 2014

¹⁴ Márquez, 2009

¹⁵ González, 2016

¹⁶ Silva, 2006

¹⁷ Blonda, Carrión y Gutiérrez, 2003 c.e Rozas, Moncada, Ahumada, 2007

¹⁸ Roitman, 2001 c.e Navarro y Calderón, 2014

Si la PC busca la transformación social, y lo territorial implica una relación con el lugar, nos parece pertinente investigar un lugar poco estudiado, por lo cual nos preguntamos por *¿cómo es la identidad social urbana de un barrio alto de la V región?*

INTERACCIONISMO Y ESPACIO SIMBÓLICO URBANO

El fenómeno investigado considera la relevancia de los territorios y lo que ocurre en ellos, proponiendo un posicionamiento que toma como referencia los postulados del interaccionismo simbólico.

De acuerdo a esta perspectiva y tomando como referencia a Blumer¹⁹, es posible sostener que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él. El significado se deriva de la interacción social y a partir de ahí, se construye un sistema de significados intersubjetivos que pueden ser modificables a través de un proceso interpretativo en la medida en que los individuos van enfrentándose a nuevas experiencias. El significado es entonces un producto social, es decir, no se basa en la aplicación de significados establecidos, sino que conlleva la interpretación individual del entorno²⁰.

Comprendiendo la construcción de esta red de significados intersubjetivos, el entorno urbano es mucho más que un simple escenario. Se constituye en un elemento fundante que refleja, reafirma y construye elementos simbólicos en su relación con las personas que lo habitan, desde un ámbito tanto personal como social²¹.

En este sentido, Valera²¹ plantea que es en el espacio simbólico urbano, donde se expresa una especie de codificación perteneciente al grupo o categoría social que se identifica con él. El sentido de esta simbolización permite a las personas que conforman al grupo percibirse como iguales y a la vez diferenciarse de otros grupos.

IDENTIDAD

El concepto de identidad no tiene un origen definido. Sin embargo, los estudios de Lévi-Strauss²² fueron de gran relevancia para el desarrollo del concepto. Él definió que existe una dimensión de naturaleza irreductible que hace de cada sociedad, única y permanentemente, idéntica a sí misma²³.

Se identifican dos vertientes del concepto. En primer lugar, la individual y, en segundo, la social. La identidad en lo individual nos habla de un proceso subjetivo por el que los sujetos definen su diferencia de otros. Esto ya había sido abordado por Lévi-Strauss²³ quien señala que esta diferencia permite comprender la sociedad, diversificarla y organizarla en oposición a otras

¹⁹ Blumer, 1982

²⁰ González, 2011

²¹ Valera, 1996

²² Lévi-Strauss, 1955

²³ Lévi-Strauss, 1958

sociedades. Esta diferencia, se define mediante la apropiación de repertorios culturales, es decir, el conjunto de opciones que pueden utilizar los individuos para la organización de la vida²⁴. Estas se encuentran en el entorno social²⁵, y otorgan a los sujetos un sentido básico de pertenencia a una comunidad con la que comparten concepciones similares de mundo, actitudes y valores²⁶. En este sentido, es que la identidad implica adoptar la actitud de la comunidad o grupo de la que se forma parte como un todo, que a su vez le entrega al sujeto elementos estables propios de la sociedad a la que pertenece.

La identidad, entonces, “es la resultante personal y grupal de una cultura entendida como los procesos de socialización entre y dentro de un colectivo”²⁷, esto genera diversos significados y creencias importantes de conocer para comprender las relaciones que se dan entre los individuos, los grupos y su entorno. Para Iñiguez²⁸, esta resultante es “un dilema”, ya que la propia singularidad se encuentra con la necesidad de encontrarse con un(os) otro(s) semejante(s). Es decir, a pesar de buscar la propia especificidad, también se genera una necesidad de pertenencia y puntos de referencia. Esto es avalado por Torregrosa y Sarabia²⁹, quienes plantean que para “formar el concepto de sí mismo, la auto identificación o identidad personal, surge a través de la captación de la imagen de uno mismo en el otro”.

Dicha dialéctica entre el individuo y la sociedad, de acuerdo a Turner³⁰, se da en tres niveles de abstracción. La primera se relaciona con la categoría de “ser humano” respecto de otras especies. La segunda corresponde con la categoría endo y exogrupal. La tercera, vinculada a la categoría de “individuo como ser específico”. Esta investigación está focalizada en el segundo nivel ya que nos permite entender a la identidad social como la consciencia de pertenecer a una categoría social o grupo, acompañada por la valoración de la misma³¹.

IDENTIDAD SOCIAL URBANA

Un entorno significativo favorece el desarrollo del sentido de pertenencia³². Transforma al espacio en un componente importante de la identidad social. Pasa a ser desde algo simplemente físico, a un producto social que se genera en la interacción simbólica entre los sujetos que confluyen en un mismo espacio, identificándose con éste a través de significados socialmente elaborados y reproducidos³³. Permite pensar en “el espacio mío”, “el espacio nuestro”, y “el espacio de todos”, estableciendo relaciones con el espacio personal y los procesos de apropiación espacial³³. Es así como, al hablar de ISU, un elemento fundamental, es la apropiación del espacio por parte de las personas que se emplazan en él. Esta apropiación se produce a partir de la comunicación de

²⁴ Even-Zohar, 2008

²⁵ Giménez, 2009

²⁶ Gans, 1962 c.e Cohen, 2011

²⁷ Vera, Rodríguez y Grubits, 2011, p.12

²⁸ Iñiguez, 2001, p.209

²⁹ Torregrosa y Sarabia, 1983, p.7

³⁰ Turner, 1990

³¹ Proshansky, 1976, 1978, 1983 c.e Valera y Pol, 1994

³² Moreno y Pol, 1999

³³ Libuy, 2007

los sujetos con su entorno en una relación dinámica de interacción, produciendo modificaciones físicas y simbólicas e integrando cogniciones, emociones y actitudes³⁴.

Así, al significar el concepto de ISU, se distingue de la identidad de self en tanto implica apropiación espacial más allá de lo individual, a nivel grupal o comunitario³⁵. Cabe destacar que, al hablar de ISU, no se trata de una identidad única compartida por todos los habitantes de las urbes. Ni siquiera de los habitantes de una urbe específica. Se trata que las diversas identidades sociales urbanas se conforman de acuerdo a la influencia del entorno local (barrio) y global que se hacen parte de la cotidianidad de las personas, y por ende, de cómo definen quienes son³⁶.

De acuerdo a Valera³⁷, existen seis dimensiones que son relevantes para la configuración de la identidad social urbana:

Dimensión Territorial: En entornos urbanos, los límites geográficos definidos por las personas que se identifican con un determinado espacio, son un elemento importante en el momento de diferenciarse de otros grupos que ocupan entornos diferentes. A un nivel simbólico, juegan un importante papel en las interacciones entre los grupos y comunidades³⁸. Para la categoría “barrio”, la mayoría de los grupos suelen definir sus propios límites que no coinciden necesariamente con los administrativos³⁹. De esta manera, la delimitación territorial surge como una construcción de carácter social comúnmente elaborada y compartida.

Dimensión Psicosocial: Un barrio se diferencia de otros según la calidad de las relaciones percibidas por los mismos habitantes. En este sentido, la pertenencia a una determinada categoría urbana puede también derivar en un conjunto de atribuciones que proporcionen un carácter especial o distintivo a sus miembros. Es decir, dotan de un cierto tipo de “personalidad” a las personas como característica diferencial respecto a los otros grupos⁴⁰.

Dimensión Temporal: Comprende aspectos relacionados con la memoria y trayectoria del lugar, con los eventos que han dejado huella en su desarrollo, aportando elementos que constituyen y refuerzan procesos identitarios locales⁴¹.

Dimensión Ideológica: Considera aquellos elementos relacionados con expresiones y manifestaciones más autóctonas. Son las creencias propias del lugar, las cuales suelen transmitirse de generación en generación y condicionar así el sentido de pertenencia a un entorno urbano determinado⁴².

Dimensión Conductual: Se expresa en la totalidad de prácticas sociales características de un lugar y considera los usos definidos en el espacio como también los procesos de

³⁴ Moreno y Pol, 1999 c.e Ahumada y Moncada, 2006

³⁵ Proshansky, 1976, 1978, 1983 c.e Valera, & Pol, 1994, p.13.

³⁶ Cohen, 2011

³⁷ Valera, 1997

³⁸ Hunter, 1987 c.e Valera & Pol, 1994.

³⁹ Marans & Rodgers, 1975 c.e Valera & Pol, 1994

⁴⁰ Reid & Aguilar, 1991

⁴¹ Moreno & Pol, 1999

⁴² Moreno & Pol, 1999

acción/transформación de los habitantes y grupos con su entorno⁴³.

Dimensión Social: Los significados sociales de un espacio son establecidos por la composición, estructura y dinámicas sociales tácitas del grupo arraigado en él⁴⁴.

BARRIO

Existe una gran variedad y complejidad de definiciones sobre barrio⁴⁵. La sociología urbanística lo define como una unidad vecinal, en que grupos primarios vecinales se asientan en un sector de la ciudad, delimitado y diferenciado con un contacto frecuente y personal⁴⁶. Asimismo, podríamos destacar lo que dice Ana Fani Carlos⁴⁷, quien lo define como una de las formas espaciales de las relaciones sociales en el plano de la vida cotidiana y uno de los modos fundamentales e importantes de cómo las personas se apropian del espacio.

Dicha apropiación espacial adquiere particular importancia, pues es el punto de partida para la construcción de una ISU. Para los propósitos de esta investigación, acuñamos la definición de barrio de Torres y Cañón⁴⁸ respecto de ser el espacio en que se forman relaciones sociales específicas y un entramado de diversos espacios, que incluyen: vida privada, acciones de los vecindarios, lugares de encuentro, problemas, y todo aquello que implica patrones y normas culturales que crean el ámbito social particular del barrio y sus especificidades.

El barrio Montemar comprende un territorio consolidado desde fines de la década del 90. Compuesto, fundamentalmente por ex habitantes de Viña del Mar que observan la posibilidad de construcción de casas de amplias dimensiones en un territorio que mezcla la accesibilidad urbana en un entorno con referentes naturales, como bosques, dunas y cercanía al mar. Desde sus inicios se ha caracterizado por el desarrollo de una urbanización de alto estándar, que cuenta con amplias calles y veredas pavimentadas, con presencia de áreas verdes, plazas y alumbrado público subterráneo en sus calles y avenidas principales.

METODOLOGÍA

Para analizar la apropiación del espacio y las relaciones sociales desde la perspectiva de los residentes, se utilizó la metodología cualitativa, por coherencia con estos fines y otros estudios llevados a cabo en barrios⁴⁹. Ésta permite comprender cómo los individuos perciben y experimentan los fenómenos generados en su entorno, profundizando en sus interpretaciones y significados⁵⁰. Asimismo, estuvo orientada por una intención exploratoria dado el bajo número de

⁴³ Valera & Pol, 1994

⁴⁴ Ahumada & Mondaca, 2006

⁴⁵ Alomar, 1961; Gallastegui y Gallea, 2008; Torres y Cañón, 2015

⁴⁶ Alomar, 1961

⁴⁷ Carlos, 2001 c.e Gallasteguí & Galea, 2008

⁴⁸ Torres y Cañón, 2015

⁴⁹ Quinceno y Sanín, 2009; Tapia, 2013; Martínez, 2014; Berroeta et al., 2015

⁵⁰ Hernández, Fernández y Baptista, 2014

investigaciones en torno al concepto y al grupo social específico⁵¹. Se utilizó el interaccionismo simbólico, buscando comprender cómo se construyen y reconstruyen los significados de las acciones en la interacción desde las experiencias de los actores⁵². En concordancia, se realizó un trabajo etnográfico cuya práctica busca comprender los fenómenos sociales desde sus miembros y su cotidianeidad⁵³. Para ello se utilizaron las técnicas de observación participante y entrevistas abiertas. La primera, permite describir los aspectos del entorno y la vida social del barrio, analizando los significados que allí emergen⁵⁴. Las entrevistas buscaron que los participantes expresaran sus experiencias con la menor influencia posible⁵⁵, para insertarse así en los ambientes naturales donde se produce la información. Finalmente se revisaron documentos y planos territoriales.

La investigación se realizó en torno a 5 etapas:

1. Acercamiento al territorio: Esta etapa comenzó en el mes de julio 2017 y se caracterizó por la búsqueda de contactos y documentos sobre el territorio y planificación urbana, mediante el contacto con la municipalidad de Concón. Se utilizó también la información que ofrecen en su página de internet (www.concon.cl). Luego se contactó a la junta de vecinos, agendando una reunión a propósito del Plan Regulador que se trabaja en el sector. En esta instancia se dialogó con 5 residentes sobre la investigación con el fin de crear contactos para las siguientes etapas. Junto a esto se comenzó a observar y reconocer el territorio de manera preliminar.

2. Observación Focalizada: Durante agosto 2017 con la información producida en la etapa 1, se construyó un mapa de circuitos que incluyó las principales avenidas del barrio, lugares específicos, servicios comerciales, colegios, y otros. Junto a esto, se organizaron duplas y horarios claves (entre las 8:00 AM y las 23:00 PM) para llevarlos a cabo en distintos días de la semana. Se realizaron 17 observaciones en terreno que fueron trianguladas, lo que apuntó a generar una descripción densa en base a “marcos de interpretación” en los cuales se pudo atribuir sentido a lo observado⁵⁶. Paralelamente se contactó a los participantes de las entrevistas considerando como criterio de selección ser residente del barrio por al menos 5 años, dentro de un rango etario de 40 a 70 años, con el fin de evitar diferencias generadas por el grupo etario de los entrevistados, 3 mujeres y 1 hombre que fueron entrevistados, explicitando las condiciones de la investigación, aceptadas por ellos a través de un consentimiento informado escrito.

3. Sistematización y Análisis: Durante septiembre y octubre 2017 se construyó una Matriz de Operacionalización Cualitativa. Este procedimiento permitió establecer los indicadores que caracterizan las variables de una investigación, para hacerlas observables y medibles con precisión y facilidad⁵⁷. En ésta se organizó la información producida, previamente triangulada y sistematizada en tres ejes de análisis con sus respectivas categorías. Esto permitió obtener una panorámica del barrio y los elementos observados con mayor frecuencia, lo que llevó al análisis

⁵¹ Marshall, 2011; Preissle, 2008

⁵² Sandoval, 2002

⁵³ Guber, 2001

⁵⁴ Eddy, 2008; Patton, 2002; Grinnell, 1977, c.e Hernández, et al. 2014

⁵⁵ Hernández et al, 2014

⁵⁶ Geertz, 1973

⁵⁷ Palella y Martins, 2006

de la información y los resultados.

4. **Discusión y Caracterización:** Durante noviembre 2017 en base al análisis realizado, se procedió a discutir e interpretar los datos con el objetivo de caracterizar la ISU del barrio. Finalmente se concluyó respecto de la ISU y se realizó una descripción densa de la misma considerando las dimensiones que la componen.

5. **Devolución de Información:** A inicios de diciembre 2017 fue concebido un encuentro con el objetivo de construir un espacio de diálogo a partir de la presentación de los principales hallazgos del estudio, contribuyendo a procesos autorreflexivos de los habitantes y de la relación que desarrollan con su entorno. La idea inicial fue la presentación de los resultados en una instancia de asamblea vecinal, sin embargo, no existió coincidencia en los tiempos del estudio y la posibilidad de una reunión con las organizaciones barriales. En función de esta dificultad, se planificaron y ejecutaron dos instancias de devolución. Por una parte, se realizó una reunión con los vecinos que fueron entrevistados en el estudio y por otra, se generó un encuentro con el Asesor Urbanista del Municipio a efectos que la información recabada tenga la posibilidad de ser considerada en futuras acciones de planificación urbana que aborden el territorio estudiado.

Durante el proceso se acordaron normas éticas de trabajo como equipo de investigación, las cuales fueron una guía durante el desarrollo de la misma⁵⁸:

a. **Información Clara y Transparente:** La entrega de información fue hecha del modo más completo posible, con un lenguaje claro y comprensible, presentando desde un principio al equipo que realizó esta investigación y su contexto. Se planteó la tarea a realizar, los objetivos que tuvo y los espacios en los que fue compartida.

b. **Participación y Toma de Decisiones:** Las personas fueron voluntarias de elegir si querían participar o no de la investigación, y se fomentaron espacios para hablar abiertamente de sus dudas, dificultades, desacuerdos, etc. Del mismo modo, se les recalcó que podían tomar la decisión de dejar de participar si así lo deseaban en algún momento.

c. **Respeto y Reconocimiento de la Comunidad:** A lo largo del proceso de investigación se enfatizó en el reconocimiento de la comunidad en su contexto como expertos de su propio vivir, es decir, resultan la fuente más confiable en lo que respecta a sus vivencias, tiempos, saberes, historia, práctica y todo aquello que la compone.

d. **Devolución de la información:** La información recolectada a través de la investigación, fue devuelta a la comunidad de forma clara y comprensible. Se generó un espacio en el que el material fue discutido para facilitar la realización de acciones que fueran en beneficio de la comunidad. De este modo se buscó salvaguardar la utilidad de la información para quienes integran el barrio.

e. **Anonimato:** No se expusieron nombres o cualquier dato personal de las personas que colaboraron con la investigación para proteger su privacidad.

⁵⁸ Winkler, Reyes, Olivares y Berroeta, 2016

RESULTADOS

Los resultados fueron organizados en tres ejes de análisis de los cuales emergieron categorías representativas de la información producida:

1. Características de los habitantes y motivos para residir en el barrio.

En lo que respecta a aspectos sociales, al observar el barrio pueden distinguirse elementos comunes entre los residentes tales como el tamaño, color y tipo de construcción de las casas. Tipo y marcas de auto, raza de perros, vestimenta y actividades que realizan al aire libre. Se visibilizan, tanto en observaciones como en entrevistas, familias tradicionales dentro de las cuales algunas se conforman con integrantes de las Fuerzas Armadas y la presencia de la religión católica en colegios y actividades masivas.

Los residentes entrevistados relatan su llegada al barrio como una manera de salir del atochamiento de ciudades como Viña del Mar y Santiago, ciudades caracterizadas como caóticas, saturadas y zonas en las que no es posible tener la calidad de vida que este barrio sí les entrega. La posibilidad de alejarse de la ciudad, la valoración del entorno natural y la opción de construcción de casas en terrenos amplios, constituyen las motivaciones centrales para la elección del sector Montemar como lugar de residencia.

Otro de los aspectos motivacionales corresponde a los atributos de seguridad y tranquilidad, que constituyen desde el punto de vista subjetivo dos valores fundamentales. A esto se suma la alta calidad de la urbanización del sector y la variedad de servicios con que cuenta, permitiéndoles no tener que acudir a las grandes ciudades para satisfacer necesidades. Estas características permiten a los residentes mezclar los atributos del estilo de vida de pueblo y el de ciudad, lo que vendría siendo una característica común con el resto de Concón. No obstante, se diferencian del resto de la ciudad por la situación socioeconómica que poseen, el tiempo en que llegaron y los terrenos que pudieron elegir y comprar. De este modo, más que distinguirse como barrio, se diferencian con el resto de Concón definiéndose como el “Nuevo Concón”. La percepción de alto status del sector ha sostenido un interés inmobiliario permanente, motivando un constante crecimiento y poblamiento.



2. Tensiones asociadas al desarrollo inmobiliario

El barrio ha pasado por una serie de transformaciones que lo han llevado a transitar desde un sector residencial, a uno mixto que ofrece diversos servicios e instituciones, así como también ha incorporado condominios y edificaciones en altura. Así mismo, la ubicación estratégica del barrio, la conectividad con Concón y sus polos gastronómicos, han sido blancos del desarrollo inmobiliario y comercial. Esto ha potenciado lo que ofrece el barrio, generando nuevos circuitos, conexiones y desplazamientos entre los habitantes, aumentando las construcciones, servicios y nuevos residentes.

Respecto de los servicios se puede destacar su variedad. Establecimientos educacionales, los que ofrecen sus espacios para facilitar el encuentro con la comunidad realizando misas, actividades recreativas y reuniones municipales y de las juntas de vecinos, funcionando como un espacio de encuentro protegido y alternativo ante la carencia de espacios comunitarios dentro del barrio. También, instituciones de salud, supermercados, salones de belleza, gimnasios, centros comerciales, entre otros.

Estas transformaciones han generado tensiones entre las pretensiones iniciales de quienes viven aquí, contrarias a la saturación y atochamiento que actualmente viven los residentes. Finalmente cabe destacar su entorno caracterizado por el campo dunar, los bosques y el borde costero, los cuales constituyen puntos de referencia de gran valor para los residentes y que se han visto igualmente intervenidos por el desarrollo inmobiliario.



3. Interacciones entre residentes y su entorno

Las relaciones vecinales son centradas en dos focos: La seguridad y el cuidado y mantención del entorno medioambiental. Para el primer caso, los vecinos y vecinas han formado grupos de Whatsapp a través de los cuales se mantiene un sistema de organización en base a la gravedad de la alerta respecto a situaciones de riesgo y/o delincuencia. Respecto al cuidado del entorno, existen organizaciones vecinales como la ONG Ecoruta, enfocada en el reciclaje, y la red Duna Libre, preocupada de la conservación del campo dunar.

Por otro lado, el aprovechamiento de instancias municipales para demandar que este organismo

adopte la posición de mediador entre los residentes y las inmobiliarias que se han situado en el territorio y lo han ido transformando en aquello que se había estado evitando.

Los cambios que ha tenido a lo largo del tiempo el barrio, además de cambiar el tipo de relaciones vecinales que se dan, han generado que la vinculación con el entorno sea distinta. Es así como la sensación de inseguridad en los espacios públicos ha contribuido en una disociación entre el residente y su entorno local, y al incremento de las personas consideradas como desconocidas dentro del barrio. Lo anterior, ha generado una menor utilización de los espacios públicos y movilización en automóvil como resguardo. Se aprecia un desplazamiento de la vocación integradora de lo público hacia espacios comerciales como cafés, gimnasios y centros comerciales o institucionales como iglesias y escuelas, que parecen ofrecer mejores condiciones para el encuentro vecinal. Sin embargo, actividades deportivas, como el trote, circuitos de ejercicio, skate, ciclismo y patinaje, encuentran en el barrio un lugar de despliegue preferente.



"El problema de la seguridad nos obligado a unirnos... nos ponemos en contacto, por ejemplo, 'hay una persona extraña en la calle tanto' y nos mandamos WhatsApp, hay un temblor -temblor fuerte por supuesto - salimos todos a la calle, '¿cómo estás tú?', 'tuviste algún problema', '¿cuáles fueron los daños?', '¿necesitas algo?', ósea... y una persona que no está, uno whatsapppea 'Oye me podís ir a ver que está sonando la alarma, qué lo que está pasando en la casa, etcétera, etcétera'... eso nos ha unido" (Entrevista 1, 2017)

"...formamos y yo soy parte de los socios de la Ecoruta vecinal, no sé si han escuchado de la Ecoruta...ya, la Ecoruta es una iniciativa que se formó justamente para apoyar todo lo que es el reciclaje dentro de Lomas, Bosques, etc... ¿ya? Es una ONG y...partimos apoyando a un grupo, conformamos un proyecto que se yo, con estos fondos concursables y partimos capacitando algunos recicladores que pasaban por el área para hacer un reciclaje mucho más organizado y ordenado." (Entrevista 2, 2017)

"Yo te digo que este año, solamente en la esquina de las Hiedras con los Cedros han habido por lo menos cuatro incidentes, entre que portonazos, par de robos, que sé yo y cuestiones...acá, estamos hablando...en el fondo para mí es la esquina de mi casa, no es como que fuera una cosa más distante. Entonces, ese tipo de cosas son...son cosas que te empiezan a generar algo muy negativo para el barrio que es la desconfianza generalizada ¿ya? Y el tratar de proteger como te digo, ocupar mucho más los autos para llevar a los niños a hacer cosas ¡que los niños deberían estar haciendo solos! Un niño de 8 años es capaz de ir tres cuadras más allá caminando a la casa de su amigo ¿te fijas? Eso se pierde..." (Entrevista 2, 2017)

DISCUSIONES

El entorno del sector Montemar refleja de modo simbólico elementos que resultan relevantes para la construcción de procesos identitarios. La existencia de un origen vinculado a la presencia de elementos naturales, afines a un modo de vida, se conforman en un referente constitutivo para la construcción de la identidad del barrio y de sus habitantes. La relevancia de estos elementos se vincula con lo señalado por Valera⁵⁹ en función del reconocimiento de espacios prototípicos construidos en base a significados socialmente elaborados y compartidos, definidos en base a la categoría urbana que el espacio simbólico representa.

Los habitantes orientan sus actos por lo que las cosas significan para ellos, cargando de significado el entorno y, particularmente, los espacios públicos en los que se evidencia la relevancia de la propiedad privada, lo familiar y lo natural, generando sistemas de significados intersubjetivos que reflejan, confirman y construyen una identidad que hace patente la pertenencia a una categoría social de clase alta, tanto en lo conductual como en lo físico, observándose en características estéticas propias de dicha categoría.

Según Sabaté⁶⁰, se puede entender la estética como la figuración y simbolización del espacio, cuyos efectos en la vida cotidiana pueden vincularse con el fenómeno de fragmentación social, acentuando la distinción entre categorías sociales y, por lo tanto, entre el barrio como perteneciente a la clase alta y un otro distinto, situación que pudo ser evidenciada en la investigación en tanto este barrio se establece como parte de un “nuevo Concón” al no tener las mismas características sociales y físicas del resto de la ciudad.

Esta apropiación de una estética y comportamiento común es lo que da cuenta de la forma en que características personales de cada residente, se unen a características grupales a través de la apropiación de repertorios culturales que vendrían dados, según Proshansky⁶¹, de la conciencia de pertenecer a una categoría social o grupo. En el caso del barrio estudiado, pudo observarse que esta conciencia de pertenecer se da más que nada respecto de la categoría social de “barrio de clase alta”. Al hablar del territorio no existe una afirmación de lo que es el barrio, sino que se mencionan las diferencias que este tiene con otros. No se hace mención tampoco al tipo de relaciones vecinales que el espacio les permite más allá de encuentros casuales en lugares compartidos. Lo anterior, ha generado que la socialización colectiva que se requiere según Vera, Rodríguez y Grubits⁶² para la construcción de la identidad social, no existiese anterior a la presencia de la presión inmobiliaria sobre el entorno.

Es en su dinámica interna que las posibilidades de intercambio subjetivo están dadas en tanto, los habitantes compartan características, posibilidades de acceso y repertorios culturales, lo que ha comenzado a canalizarse de manera incipiente en función del encuentro de intereses comunes expresados preferentemente de manera virtual. Estos hallazgos son concordantes con lo

⁵⁹ Valera, 1996

⁶⁰ Sabaté, 2007

⁶¹ Proshansky, 1976, 1978, 1983

⁶² Vera, Rodríguez y Grubits, 2009

planteado por Turner⁶³ en cuanto las categorías endo y exo grupales se presentan como articuladoras de la identidad social, lo que destaca las características particulares del territorio y de sus habitantes.

En este sentido, la Identidad Social tiene una estrecha vinculación con las particularidades del territorio, es decir, el barrio tiene sus límites, sus residentes y los modos en que se vinculan y actúan, sus lugares de encuentro y sus propias normas culturales⁶⁴ cuyo contenido simbólico define cómo las personas se apropian del espacio⁶⁵, es decir, es el punto de partida para la construcción de la ISU, que podemos observar desde sus distintas dimensiones:

1.-Dimensión Territorial:

El barrio tiene límites físicos que para los residentes son poco claros respecto de los límites administrativos. Sin embargo, se puede distinguir de Reñaca, Concón y Viña del Mar reconociendo sus principales calles, las que visualmente presentan características distintivas respecto del paisaje y las construcciones. Este es un elemento central para diferenciarse de otros grupos de los alrededores, así como también de las relaciones simbólicas que se dan en el territorio⁶⁶. En este sentido es que se producen límites subjetivos que les permite definirse y diferenciarse de otros barrios cercanos.

2.-Dimensión Psicosocial:

La estética común observada genera pertenencia a la categoría social de barrio de clase alta, lo que otorga a los residentes una personalidad única y distintiva, cuyos atributos configuran las relaciones y la percepción sobre las mismas⁶⁷ y les permiten diferenciarse de otros grupos.

3.-Dimensión Ideológica:

Existe una serie de creencias asociadas a los parámetros que los residentes adoptan para sentirse pertenecientes a la categoría social del barrio⁶⁸ y compartir esta personalidad que está estrechamente vinculada con la estética, adoptada como un modelo cultural, simbólico y expresivo del grupo⁶⁹. Asimismo, surge la idea de que las relaciones vecinales tienen una forma específica de organización y están basadas en el apoyo y comunicación frente a situaciones concretas, haciendo poco uso del espacio público de manera grupal (utilizado mayoritariamente para realizar deporte y actividades al aire libre de forma individual), ya que los vecinos prefieren la vida dentro del hogar o utilizar los distintos servicios que ofrece el sector, y que son puntos de encuentro con otros residentes.

⁶³ Turner, 1990

⁶⁴ Torres et al., 2015

⁶⁵ Carlos, 2001 c.e Gallastegui y Galea, 2008

⁶⁶ Hunter, 1987

⁶⁷ Reid y Aguilar, 1991

⁶⁸ Moreno, 1999

⁶⁹ Giménez, 2005

4.- Dimensión Temporal:

La estética se ha ido construyendo con los años y las transformaciones del territorio, pues el barrio transitó desde un sector residencial con un entorno natural característico a un barrio que se vio irrumpido por el desarrollo inmobiliario y comercial que transformó el territorio, generó tensiones e influyó las relaciones entre los residentes.

5.-Dimensión Conductual:

El uso del espacio y las prácticas sociales⁷⁰ se han visto influenciadas por las transformaciones territoriales. Es así como la utilización del espacio público tiene menor protagonismo en las rutinas de los residentes, existiendo mayor cercanía a la vida privada, a las comunicaciones virtuales y a organizarse con el objetivo de resolver problemáticas del día a día respecto de la mantención del entorno y la seguridad. Junto a esto, son importantes las agrupaciones medioambientales que buscan preservar el ecosistema característico del barrio. Cabe destacar que hace un tiempo se ha fortalecido la idea de que los espacios públicos no van a la par con las necesidades de los residentes, y es frente a estas carencias que se han comenzado a buscar nuevos espacios de los cuales apropiarse y dotar de sentido.

6.- Dimensión Social:

Se puede apreciar que el barrio tiene una estructura, composición y dinámicas caracterizadas por ser una comunidad entre iguales, donde como vecinos existen aspiraciones, creencias, y estilos de vida similares, provenientes de cierta homogeneidad característica de la categoría social urbana, lo que tiene un peso simbólico que se transforma en un repertorio cultural clave que como residente debe ser tomado para pertenecer al barrio⁷¹.

Frente a lo anteriormente expuesto se puede entender que la ISU se ha configurado ligada a un espacio tranquilo, que facilita el despliegue de la estética y personalidad característica de la categoría social urbana, lo que se asocia a ciertas creencias y valores. Sin embargo, esta ISU se ha visto tensionada por las inmobiliarias que transforman el territorio a través de su desarrollo temporal, irrumpiendo su tranquilidad y amenazando el desarrollo de la vida cotidiana tal y como la conocen los residentes, lo que genera cambios a nivel conductual y social. Esto ha sido un motor para buscar nuevas formas de relacionarse con el territorio, lo que sugiere que la socialización y el comienzo de una ISU más centrada en la apropiación del espacio sería lo que permitiría a los residentes mantener aquellas expectativas que tenían del barrio ideal para vivir, produciendo de esta manera que la comunidad que se está construyendo sea a través de nuevos códigos socioculturales centrados en proyectos de vida personales, basados en expectativas de calidad de vida, seguridad y confort, que los lleva a movilizar a la comunidad en pro de un bien común⁷².

⁷⁰ Valera y Pol, 1994

⁷¹ Rozas, Mondaca, Ahumada, 2007

⁷² Gómez, 2009

CONCLUSIONES

A través de este estudio se ha podido evidenciar que en la interacción social se construyen una serie de significados que definen una estrecha relación de los habitantes con su entorno, cuya particularidad permite la reafirmación y reconstrucción de la ISU. Esta particularidad genera la limitación de no poder homologar los resultados a otro territorio.

Por otro lado, podríamos decir que un estudio longitudinal permitiría visibilizar en qué resulta la transición del barrio y si los cambios generados como respuesta hacia las tensiones lo llevarán a una transformación. Así mismo, otra temática que resulta relevante para futuras investigaciones es la neoliberalización y los efectos en la calidad de vida que estos generan en los habitantes, los que podrían ser o no distintos por los estereotipos impuestos a cada categoría social.

Se considera que el estudio aporta a la PC, en tanto amplía sus posibilidades de acción y contribuye a su vinculación con otras disciplinas afines en el estudio de los territorios urbanos. Asimismo, lo poco habitual del segmento socioeconómico estudiado abre la consideración de su inclusión en estudios posteriores, lo que es importante en la búsqueda de la transformación social, ya que esta solo se daría a través del estudio de todos los estratos que componen la estructura social, de modo que replicar este tipo de estudios posibilitará reconocer problemáticas comunes que podrían llevar a la integración de los diferentes tipos de barrios.

REFERENCIAS

1. AHUMADA, María José y MONCADA, María de Los Ángeles. *Barrio y Población...Una Definición desde sus Propios Habitantes. Identidad Social Urbana en dos territorios de Quinta Normal Población Simón Bolívar y Franja Yungay*. Tesis de Pregrado. Universidad de Chile, Santiago, 2006.
2. ALFARO, Jaime y ZAMBRANO, Alba. Psicología Comunitaria y Políticas Sociales en Chile [En línea] *Psicología & Sociedad*. 21(2): 275-282, julio 2009. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v21n2/v21n2a15.pdf>
3. ALOMAR, Gabriel. Sociología urbanística. Madrid, España, Aguilar. 1961. 181 p.
4. OKUDA, Mayumi y GÓMEZ-RESTREPO, Carlos. Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. 34(1): 118-124, 2005. ISSN 0034-7450.
5. BERROETA, Héctor. *Barrio espacio público y comunidad*. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona, 2012.
6. BERROETA, Héctor; CARVALHO, Laís y DI MASSO, Andres. Significados del espacio público en contextos de transformación por desastres siconaturales. *Revista INVI*. 31(87): 143-170, 2016. ISSN 0718-8358. Disponible en <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1042>
7. BERROETA, Héctor; HATIBOVIC, Fuad y ASÚN, Domingo. (2012). Psicología Comunitaria: prácticas en Valparaíso y visión disciplinar de los académicos nacionales. *Polis*. 11(31): 2-12, abril, 2016. ISSN 0718-6568. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682012000100018
8. BERROETA, Héctor; RAMONEDA, Alvaro; RODRIGUEZ, Viviana; DI MASSO, Andres y VIDAL, Tomeu. Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania*. 43(3): 51-63. diciembre 2015. ISSN 0718-0209. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/magallania/v43n3/art05.pdf>
9. BERROETA, Héctor; VIDAL, Tomeu y DI MASSO, Andres. Usos y significados del espacio público comunitario. *Interamerican Journal of Psychology*. 50(1): 75-85, 2016. ISSN 0034-9690. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021009>
10. BLUMER, Herbert. El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método. Barcelona, España, Hora S.A. 1982, 164 p.
11. COHEN, Sofía. Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de identidad social urbana infantil. Tesis presentada para optar al título de Magíster en Desarrollo Urbano [En línea]. *Fundación Superación de la Pobreza*. Marzo 2011. Disponible en: http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/03/segregacion_residencial_marginalidad.pdf
12. CONTRERAS, Claudio. Talleres de radio y participación colectiva como forma de producción de subjetividad. Sentidos de niñez construidos por niños y niñas de La Legua. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria [En línea]. *Repositorio Académico de la Universidad de Chile*. 2012. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116943/Tesis%20Talleres%20de%20radio%20y%20Participacion%20Colectiva.pdf?sequence=1>
13. EVEN-ZOHAR, Itamar. La fabricación del repertorio cultural y de la transferencia. En: SANZ CABRERIZO, Amelia. *Interculturas/ Transliteraturas*. Madrid, Arco libros. 2008. p.

- 217-226
14. GALLASTEGUI, Joaquín y GALEA, Juan. El barrio como unidad operativa para el desarrollo local. Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen. 2009. 128 p. ISBN 978-987-00-0761-6
 15. GARAY, Francisca. Renovación e identidad social urbana: el caso de los residentes de la población Riesco y de los edificios en terrenos ex Crav de la comuna de Viña del Mar en el período 2006-2016. Tesis para optar al Grado de Magíster en Urbanismo [En línea]. *Repositorio Académico de la Universidad de Chile*, 2017. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/143655/renovacion-e-identidad-social-urbana.pdf?sequence=1>
 16. GEERTZ, Clifford. La descripción densa. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1987. p. 19-40.
 17. GIMÉNEZ, Gilberto. Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología en las franjas fronterizas. [En línea] *Frontera Norte*. 21(41): 7-32, enero-junio 2009. ISSN 0187-7372. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13604101>
 18. GONZÁLEZ-BUSTAMANTE, Bastián. Élités políticas, económicas e intelectuales: una agenda de investigación creciente para la ciencia política. [En línea] *Política*, 54 (1): 7-17. 2016. [19 octubre 2017]. 0716-1077. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/645/64547328001.pdf>
 19. GONZÁLEZ, María. (2011). Identidad: un proceso constante, dinámico y fluido [En línea]. *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*. 7(3): 19-28. [12 agosto 2017]. Disponible en: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000131.pdf>.
 20. GUBER, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Editorial Norma. 2001. 129 p. ISBN 958-04-6154-6, 2001.
 21. HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ, Carlos; BAPTISTA, Pilar. Metodología de la investigación. Sexta Edición. México, Editorial McGraw Hill. 2014. 600 p. ISBN: 978-1-4562-2396-0
 22. HUNTER, A. The Symbolic Ecology of Suburbia. [En línea] *Human Behavior & Environment: Advances in Theory & Research*. 9: 191-221, 1987. DOI 10.1007/978-1-4899-1962-5_6
 23. Ilustre Municipalidad de Concón. Ordenanza actualización plan regulador comunal de Concón. [En línea] *Ilustre Municipalidad de Concón*. 2017. Disponible en <http://www.concon.cl/transparencia/varios-pladeco-cuenta-publica-1/plan-regulador-1/26597-memoria-explicativa-prc-2017/file.html?layout=table>
 24. ÍÑIGUEZ, Lupicinio. Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual. En: CRESPO, Eduardo. La constitución social de la subjetividad. Catarata. Madrid. 2001. p. 209-225. ISBN 978-8483191125.
 25. ITURRIETA, Francisco. Participación social y decisión: "Sentidos y expectativas en torno a la Participación en Dirigentes de Villa Valle Verde y Valle Esperanza I, luego de la Intervención del Programa Quiero Mi Barrio". Tesis de Postgrado. [En línea] *Repositorio Académico de la Universidad de Chile*. Agosto, 2010. Disponible en http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-iturrieta_f/html/index-frames.html
 26. KRIPPENDORFF, Klaus. Content analysis An Introduction to Its Methodology. London, SAGE. 1980. ISBN 978-1412983150

27. LÉVI-STRAUSS, Claude. Les structures élémentaires de la parenté. Paris, Mouton. 1949. ISBN 978-3-11-022608-9
28. LÉVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural (trad) VERÓN, Eliseo. Segunda Edición. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1995. ISBN 84-7509-449-X
29. LIBUY, Jorge. El entorno del Hombre en la Ciudad, su Identidad Social Urbana. [En línea]. *Revista Chilena de Economía y Sociedad*. 1(2): 75-87, agosto 2007. ISSN 0719-0891
30. MARANS, Robert y RODGERS, Willard Toward an understanding of community satisfaction. En: HAWLEY, Amos y ROCK, Vincent. Metropolitan America in Contemporary Perspective. New York, Halstead Press. 1975. 311-377. ISBN 978-0470363058
31. MÁRQUEZ, Francisca. Historias e identidades barriales del Gran Santiago: 1950-2000. [En línea] *Avá*, (15): 225-242. Diciembre, 2009. [10 agosto 2017]. 1851-1694. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200011
32. Ministerio de Desarrollo Social. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional 2015: Ampliando la mirada sobre la pobre y la desigualdad. [En línea] *Ministerio de Desarrollo Social*. Septiembre, 2016. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Ampliando_la_mirada_sobre_la_pobreza_d_igualdad.pdf
33. MONTERO, Maritza. Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria. Buenos Aires, Paidós. 2006. 351 p. ISBN 950-12-4535-7.
34. MONTERO, Maritza. Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología Comunitaria. [En línea]. *Psykhé*. 19(2), 51-63, noviembre 2010. ISSN 0718-2228. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000200006>
35. MORENO, Emilia; POL, Enric. Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental. Barcelona, Ediciones Universitat Barcelona. 1999. 98 p. ISBN 9788447522958
36. MUÑOZ HENRÍQUEZ, Ismael. *Comunidad y prácticas sociales un acercamiento etnográfico a la inmigración peruana en el barrio Yungay*. Tesis Postgrado. Universidad de Chile, Santiago, 2010.
37. NAVARRO, V. y CALDERÓN, R. Espacios habitacionales, dinámicas sociales y calidad de vida. [En línea] *RIDE*. 5(9): Julio- diciembre, 2014. [16 octubre 2017]. 2007-7467. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498150317009>
38. NAVARRETE, Katherine; MUNIZAGA, Carla; ALLEN, Roslyn; AGUILERA, Miguel y NAVEA, Nicolás, *entrevista n°1, 2, 3 y 4*. [en persona]. 2017. Bosques de Montemar.
39. PALELLA, Santa y MARTINS, Feliberto. Metodología de la Investigación Cuantitativa. 2da ed. Caracas, Fedupel. 2006. 253 p. ISBN 980-273-445-4.
40. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desarrollo Humano en Chile: Más Sociedad para Gobernar el Futuro [En línea]. PNUD Chile. Marzo 2000. [10 octubre 2017]. Disponible en: http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/mas-sociedad-para-gobernar-el-futuro.html
41. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile [En línea]. PNUD Chile. Junio 2017. [10 octubre

- 2017]. Disponible en:
<http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/desiguales--origenes--cambios-y-desafios-de-la-brecha-social-en-.html>
42. QUICENO, Natalia; SANÍN, Paula. Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín. [En línea]. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación*. 7(14). 115-132. Junio, 2009. [20 de agosto de 2017] ISSN 1692-2522. Disponible en http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-25222009000100009&script=sci_arttext&tlng=es
 43. RASSE, Alejandra. Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las ciudades chilenas [En línea]. PNUD Chile. Septiembre, 2016. [10 octubre 2017]. Disponible en:
http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos_de_trabajo/segregacion-residencial-socioeconomica-y-desigualdad-en-las-ciud.html
 44. REID, Ann y AGUILAR, Miguel Ángel. Barrio y vida cotidiana: una experiencia de trabajo en la reconstrucción de la vivienda. En MASSOLO, Alejandra y otros. Procesos rurales y urbanos en el México actual. México, Universidad Autónoma Metropolitana. 1991. p. 78-81, 110-112
 45. RODRÍGUEZ, Jorge. Segregación residencial, migración y movilidad espacial. [En línea] El caso de Santiago de Chile. *Cuaderno Metrópole*. 17: 135-168, enero-junio 2007. ISSN 1517-2422.
 46. ROITMAN, Sonia. (2003). Barrios Cerrados y Segregación Social Urbana. [En línea] *Scripta Nova*. 7(146): agosto 2003. [10 mayo 2017]. 1138-9788. Disponible en:
[http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(118).htm)
 47. ROZAS, Germán; MONCADA, María de Los Ángeles; AHUMADA, María. La Identidad Social Urbana en dos territorios de Quinta Normal: Población Simón Bolívar y Franja Yungay. [En línea]. *Psicología para América Latina* (10): Julio 2007. [13 agosto 2017]. 1870-350X. Disponible en:
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2007000200004&lng=pt&nrm=iso&tlng=es.
 48. RUBÉN, Guillermo. (2012). La teoría de la identidad en la antropología: un ejercicio de etnografía en el pensamiento moderno [En línea] *Antropología y Ciencias Sociales*, (2): 2012. [30 junio 2017]. 2250-7671. Disponible en:
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1116>
 49. SABATÉ, Joaquín. Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o prêt a porter?. [En línea] *Labor e Engenho*, 1(1). 51-76. 2007 [20 de octubre de 2017]. ISSN:1891-1152. Disponible en <http://dx.doi.org/10.20396/lobore.v1i1.231>
 50. SANDOVAL, Carlos. Investigación Cualitativa. En ICFES. Especialización en teoría, métodos, y técnicas de investigación social. Colombia. Arfo. 2002. 5-311. ISBN 958-9329-18-7
 51. SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos. 5ta Edición. Bogotá, Arango Editores. 2006. p. 201. 958-27-0060-2
 52. SONN, Christopher y QUAYLE, Amy. Community Cultural Development for Social Change: Developing Critical Praxis. [En línea] *Journal for Social Action in Counseling and Psychology*. 6(1): 16-35 verano 2014 [30 noviembre 2017]. 2159-8142. Disponible en:

- http://www.psyr.org/jsacp/Sonn-v6n1-14_16-35.pdf
53. TAPIA, Verónica. El concepto de barrio y el problema de su delimitación: aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica. [En línea]. *Bifurcaciones Revista de estudios culturales urbano*. (12). 2009. [15 de Julio de 2017]. ISSN-e 0718-1132. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5550400>
 54. TORREGROSA, José. Sobre la identidad personal como identidad social. En: TORREGROSA, José y SARABIA, Bernabé. *Perspectivas y contextos de la Psicología social*. Barcelona, Hispano Europea. 1983. p. 217-240.
 55. TORRES, Carmen. y CAÑON, Luz. El barrio: ámbito social de encuentros y desencuentros [En línea]. *Revista Amazonia Investiga*. 4(7): 66-73. Julio-diciembre 2015. [30 mayo 2017]. 2322-6307. Disponible en: http://www.udla.edu.co/revistas/index.php/amazonia-investiga/article/view/429/pdf_14
 56. TURNER, John. Redescubrir el grupo social. 1990. Madrid. Ediciones Morata. (Edición original en inglés 1987.) p.312. ISBN 9788471123381
 57. VALERA, Sergi. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. [En línea] *Revista de Psicología Social: International Journal of Social Psychology*, 12 (1): 17-30. 1997. 179-3680. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/233500234_Estudio_de_la_relacion_entre_el_espacio_simbolico_urbano_y_los_procesos_de_identidad_social_Study_of_the_relationship_between_symbolic_urban_space_and_social_identity_processes
 58. VALERA, Sergi. y POL, Enric. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental [En línea] *Anuario de Psicología*. (62): 5-24. 1994 [20 mayo 2017]. 1988-5253.
 59. VALERA, Sergi. (1996). Análisis de los Aspectos Simbólicos del Espacio Urbano, Perspectivas desde la Psicología Ambiental. [En línea] *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*. 18(1): 63-84. 1996. [3 abril 2017]. 1130-3522. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/593/Sergi%20Valera.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
 60. VERA, José; RODRÍGUEZ, Claudia y GRUBITS, Sonia. La psicología social y el concepto de cultura. [En línea] *Psicología & Sociedad*. 21(1): 100-107. enero-abril 2009. [9 junio 2017]. 0102-7182. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309326582012>
 61. WINKLER, María. REYES, María. OLIVARES, Bárbara. y BERROETA, Héctor. “Ética y política ¿Dimensiones olvidadas en la Psicología Comunitaria hoy?” [En línea]. Repositorio Conicyt. 2016. [20 agosto 2017] Disponible en: <http://repositorio.conicyt.cl/handle/10533/205086>